

Para documentar una amistad

(Correspondencia Guzmán / Reyes)

UNO

14 de marzo de 1913. Martín Luis Guzmán tiene 25 años. Alfonso Reyes 23. El mes precedente, Don Bernardo Reyes, su padre, había sido muerto por las tropas de Lauro Villar frente a la Puerta Mariana del Palacio Nacional. El poeta obsesiva algunos libros "heredados" a los amigos reunidos en la casa enlutada. Salvo a Guzmán. Éste, apenas regresa a la suya, escribe una carta a Reyes manifestándole, antes que su extrañeza (extrañado se mostró Pedro Henríquez Ureña), su comprensión. Sí, en efecto, él, Guzmán, había participado en la campaña pro-reelección del vicepresidente Ramón Corral; sólo que lo hizo sin real ánimo de obrar: inofensiva, estúpida-mente. Y concluye la misiva: "Espero que estas pocas palabras, igualmente sinceras que apresuradas, limpien nuestro horizonte de toda nube.

Suyo,
Martín."

No tuyo: suyo.

Enemigos acérrimos de tiempo atrás, la ascensión de Ramón Corral a la Vicepresidencia tradujo para el general Reyes el cambio acaecido en la voluntad de Porfirio Díaz. De haber existido aquel plan del Dictador para que, en 1904, lo sucediera Ives Limantour y, a éste, en 1908, Don Bernardo, la entrada de Corral al cogollo porfirista lo cancelaba sin apelación. Apoyar, pues, a Corral, candidato de los "científicos", era rechazar a Reyes, el "procónsul del norte".

Ahora que, atribuir a lo antes dicho la actividad discriminatoria de su hijo para con Martín Luis es torturar la verdad privada. Me explico. El "reyista" de los hermanos Reyes era Rodolfo, no Alfonso. A tal extremo, que el segundo hizo lo suyo para que no empalmaran naturalmente el "ateneísmo" (revuelta cultural antipositivista) y el "reyismo" (oposición política por fuerza antiporfirista con hondas simpatías populares). ¿Fantaseo irresponsablemente? Permítaseme recordar que sólo a último momento, presionado por Acevedo y Caso, pero sobre todo por Henríquez Ureña, su "Sócrates", Alfonso accede a participar (participación pasiva) en las Jornadas Barrera de 1908, cuyo tinte político, protestatario, podía sospechar cualquier entendedor (los de pocas palabras). El discurso de Rodolfo Reyes, uno de los oradores, levanta ámpula en

el mismísimo Castillo de Chapultepec (todavía morada presidencial).

De acuerdo. Si no al "corralismo" de Guzmán, ¿a qué se debió el desaire de Reyes testigos de por medio? Veamos. Conjeturemos.

Martín Luis y Alfonso se encuentran por vez primera hacia 1905, en la Escuela Nacional Preparatoria. Pero al conocimiento sin lugar a dudas deslumbrado, no sigue la entrega franca, sin entretelas, pasional en la medida que una amistad reclama, además de la afinidad intelectual, el lugar del corazón. ¿Culpa de quién? ¿Del chihuahuense, hijo también de milite? ¿Del regiomontano? ¿De ambos? ¿Del "ateneísmo" de ocasión, distante de Guzmán? ¿De su pronto casamiento con Ana West y subsecuente salida del país, como empleado consular en Phoenix, Arizona? ¿De la tiránica sumisión de Reyes a las Musas? ¿De las intrigas primero veladas, después abiertas, de Pedro Henríquez Ureña? No. No en lo esencial.

Columbro, de parte del joven Alfonso Reyes, un pero subconsciente (imposible en el caso de su Julio Torri, su Jesús Acevedo, su Mariano Silva, su Genaro Estrada, incluso, su Max Henríquez Ureña); sospecho, en tratándose de Guzmán, otra reserva, pero de diversa pasta. La incapacidad de intimar, abrirse (¿lo mismo a Reyes que a Torri que a Vasconcelos que a Rivera que a Pani?). Reluctancia y distanciamiento se robustecen con los años.

El propio Reyes pone el dedo en la llaga:

Cuando comenzó nuestra amistad solíamos encontrarlo, todas las noches, colgado a la reja de la novia. Éramos para él algo como un ideal y, más que una amistad efectiva, la promesa de una amistad. Se nos acercaba a beber un poco de esperanza, y parecía alejarse muy inquieto. Los fermentos de nuestro trato todavía lo envenenaban un poco, cual los primeros efectos de una vacuna espiritual. Sentíamos que dividía su alma entre su novia y nosotros, y todas las noches nos saludaba desde la reja romántica y nos veía pasar con ojos ambiciosos. (oc, T III, p. 74).

Además, contamos con una documentación que espejea, y auxilia a descifrar, esta amistad prometida, que no da todo de sí: el epistolario cruzado por Guzmán (1887-1976) y Alfonso Reyes (1889-1959) entre el citado marzo de 1913 y aquel diciembre de 1959 en que nuestro Alfonso, pasajero de Ca-

ronte, conoce (¡carajo! ¡al fin!) Grecia. Un total de 106 cartas según mis pesquisas en ambos archivos.*

DOS

En efecto, no la carta donde Guzmán confiesa su inocuo corralismo (antirreyismo), sino la entera correspondencia, explica el motivo de que el joven Reyes omite a Guzmán a la hora del reparto libresco (no obstante compartir con él, desde el 9 de febrero, el hondo agravio, la orfandad paterna). En ella espigaremos un poco. Aunque antes se impone una aclaración inexcusable.

La correspondencia de marras adolece de un faltante grave y considerable: las misivas que Reyes dirige a Guzmán, digamos, entre 1914 y 1936. Material, amén de otros bienes, intangibles y tangibles, que la familia Guzmán pierde al quedar, bajo control franquista, el piso que ocupa en Madrid (la ciudad definitiva del segundo exilio: 1923-1936). ¿Da esta pérdida al traste con la edición de su epistolario con Reyes? No. Únicamente la angosta (sin desvirtuarla).

Me explico en tres (incisivos) incisos:

- a) Al igual que obró con casi toda su descomunal correspondencia, Reyes conservó copia fiel de algunas de sus cartas a Guzmán.
- b) La correspondencia Guzmán/Reyes descansa menos en la cronología que en los lugares (ritmos del exilio, de la política mexicana postrevolucionaria, de la diplomacia).
- c) Incluso de no faltar el material 1914-1936 (que no falta en su totalidad), la correspondencia guardaría el mismo talante. El que le impone una amistad a medias (pero no por ello menos inteligente, ejemplar, solidaria).

TRES

Por lo demás, uno y otro corresponsal tienen conciencia cabal de la situación.

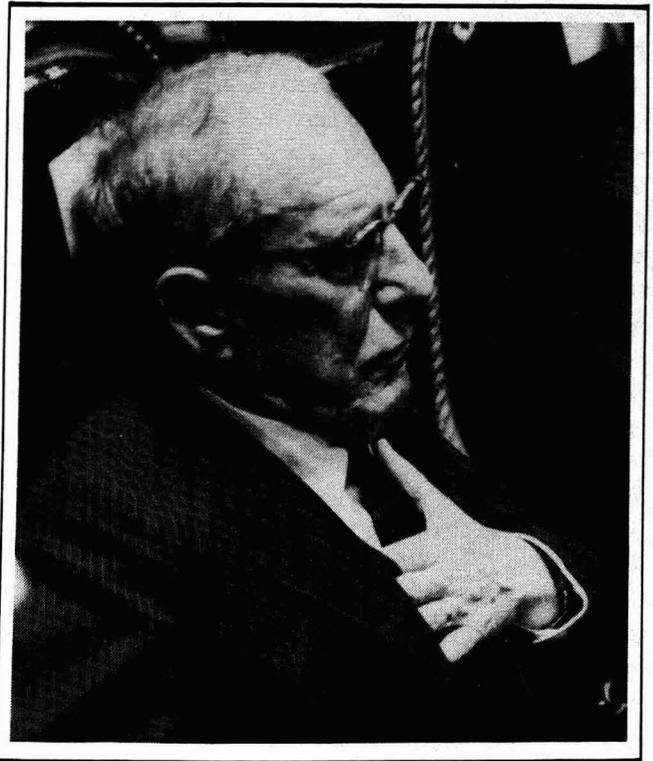
Oigamos a Guzmán: "No tengo nada importante que contarle"-22/V/1916; "Una carta no es una tarjeta postal, ni una tarjeta postal es un telegrama [...] Vuelva usted se lo ruego a las cartas"-8/VIII/1916; "Hace como un siglo que no recibo carta de usted ni noticia ninguna de su vida"-19/IX/1917; "Mi querido Alfonso: he permanecido sordo demasiado tiempo a sus pequeñas cartas"-¿1920? ¿1921?; "Cualquier motivo para que nos carteemos es bueno, y es verdad que en lo del descuido la responsabilidad nos toca por igual"-22/XII/1928; "¿Ha dejado usted de escribirme porque yo no lo hago? No tendría usted razón: en mí escribir, incluso cartas, es actividad postiza. Usted en cambio es una *writing nature*"-4/VI/1935. Etcétera.

Oigamos a Reyes: "De México solamente recibí una temblorosa línea de Torri que decía: "Estrella de Oriente ha desapa-

recido del horizonte"-12/IV/1914; "¿Quiere Ud. cartas y no tarjetas, estilos puros en suma? Practíquelos también un poco: 1) firme sus cartas; 2) por piedad, menos cincunloquios"-27/IX/1916; "¿De modo que al fin me escribe Ud.? Hace Ud. bien, de veras, porque me dolía su silencio"-15/III/1922; "...Martín, hágame sentir con cierta frecuencia su amistad, porque yo no me resigno al silencio de mis amigos"-29/VII/1930; "Escribame. No hay ninguna razón para privarme de sus noticias"-2/II/1932; "Ud. tiene mi dirección; yo no sabía lo que había sido de Ud."-2/XI/1937. Etcétera.

Sin que, sin embargo, deba arribarse a una conclusión escandalosa. El epistolario Guzmán/Reyes no es hijo ni de la hipocresía ni de la cortesía inter pares ni de la rutina. Uno y otro ofrecen lo que pueden ofrecer. No más. Ni menos. Y no pocas ocasiones la cautela de Reyes y el hermetismo de Guzmán se quebrantan, quiebran.

Pasemos a la correspondencia.



Martín Luis Guzmán

CUATRO

He aquí dos piezas de la etapa Manhattan (Guzmán)/Madrid (Reyes). Las dos familias, recuérdese, más Chucho Acevedo y su esposa Lolita, habían convivido una temporada en un edificio de la calle Torrijos, lejos del centro de Madrid. Temporada malalimentada pero fructífera en lo literario. Reyes y Guzmán inventan a "Fósforo". El primero escribe a brazo partido. El segundo publica su primer libro: *La querrela de México* (1915). Alfonso, filólogo de corazón, gongoriza momentáneamente a Martín Luis.

Las cartas:

Manhattan, 8 de septiembre de 1916.

Mi querido Alfonso: Una carta no es una tarjeta postal, ni una

* *Medias palabras. Correspondencia Guzmán/Reyes. 1913-1959.* Edición, prólogo (epistolar), notas y apéndice documental, de Fernando Curiel, en prensa.

tarjeta postal es un telegrama. Ya es tiempo de volver a los géneros puros. Cuando Bernard Shaw comienza en drama y acaba en novela el desastre final es seguro: sus prefacios viven, como usted sabe, porque son dramas. Vuelva usted, se lo ruego, a las cartas; a las cartas de punto y guión, a las cartas rápidas, a las cartas como usted las entienda, pero no a las cartas-tarjetas.

Le mando el primer número de la Revista Universal. Son míos los artículos titulados *El Ballet Español* y *El animal más feo* (firmados por Luis de Guevara) y la revista bibliográfica (salvo Rebolledo que es Pétrico). No se fije usted en fabeleos y ni en zarandajas: el carro tiene que marchar. Por supuesto que el tal *Magazine* está poblado de necedades: Carrascos, Treinta y tres, Guerra europea *and what not?* Yo les escribo a tanto por semana y me pagan cincuenta dólares mensuales. Creo que ya les he escrito un libro entero: ensayos, revistas, cuentos, reseñas, noticias, gacetillas, folletines, masillanes, positones, perebelos, losimones, lemosines, aeronaves, calcetines, forancones, malandrines, querubines, arquitraves, ghsfdbbrhdgeremmn.

Julio Torri se abraza con la descendencia indirecta de Ezequiel A. Chávez (el pobre está aquí, lleno de desengaños, miserias y desventuras) y publica *Cultura*, a imitación de García Monge. El primer cuaderno está dedicado a Micrós, con prólogo de Urbina. Al releer a Tick-tack sufrí un desencanto (desencanto?), al principio. Se lo dije a Pedro; Pedro convino. Más tarde cambié de opinión –Pedro no cambió– y pensé... Ya verá usted la nota en la próxima bibliografía.

¿Noticias de Pepe? En Lima, dedicado al helenismo en todas sus formas; algunas formas se quejan de Pepe, y recorren los siglos, desde Pericles hasta nuestros días, para escribir una carta a Pedro. Carta tierna, carta terrible, carta de desengaño, de dolor y de rabia: “las excelencias literarias y el trato con los libros debieran destinarse a algo más que a acrecentar la fama”. Votos porque Pedro siga otro camino. “Algunos intelectuales” –dice–. ¡Ay, mi dolor; tiene tales atractivos la cultura helénica! Riba Agüero me ha mandado dos libros; pero yo soy tan miserable que aún no le puedo contestar; no tengo tiempo, y *La historia en el Perú* es larga, larga.

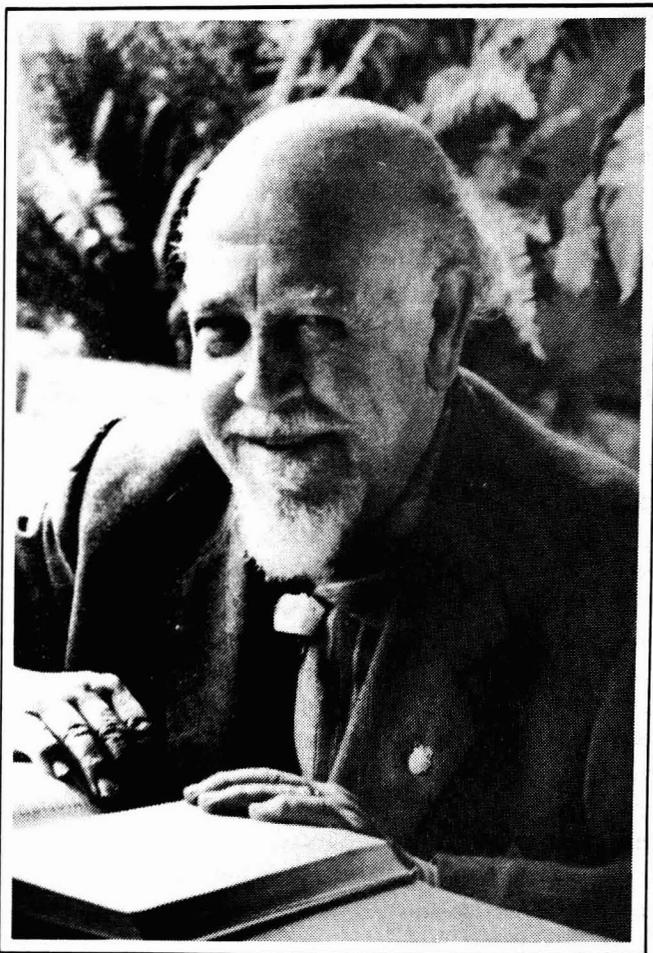
Pedro se va a Minnesota dentro de tres días. Cuando pienso en su viaje me veo luchando contra el viento: una ventana se me cierra. ¿Pedro se da cuenta? Quizás no. No soy bastante joven, y él ama los retoños tiernos; gusta de clavar su vara y atar el tallo a la vara. Icaza (que está aquí) es un ejemplo vivo: lo ha arrullado en el seno de sus letras y le ha enseñado hasta a nadar; le ha llevado la mano...

De la Universidad de Illinois me ofrecieron una clase con cien dólares mensuales. Hube de rehusarla; cien dólares no me bastan. Ya vi la primera parte de nuestra bibliografía; después de un año la veo muy crecida. ¿Qué fue de Canedo? Haga usted que *España* me pague informaciones. Diego me escribió hace días anunciándome el nacimiento de Dieguito. Adiós.

Martín

Mi querido Martín: a su carta del 8 de Sbre.- Please do not challenge me no more to write things in any definite style, because I am always more than ready to write you books.- ¿Quiere Ud. cartas y no tarjetas, estilos puros en suma? Practíquelos también un poco: 1) firme sus cartas; 2) por piedad, menos circunloquios; ejemplos: a) a no haber sido porque de casualidad he recibido un ejemplar de “Cultura” ¿cómo hubiera yo podido entender esta frase: “Julio Torri se abraza con la descendencia indirecta de Ezequiel A. Chávez y publica CULTURA a imitación de García Monge”?; b) a no ser porque yo me sé que el nombre de nuestra pecadora madre Eva se debiera escribir con H, ¿cómo hubiera podido entender eso del helenismo de Vasconcelos?– Espero con ansia su famosa revista. A mí no me agrada Micrós; y el folletito me parece detestable por esas notas anodinas que le han puesto. He necesitado hacer en Madrid una verdadera campaña para convencerlos de que Torri no es un mentecato; y no lo he podido hacer más que inventando una larga historia: que Torri nada tiene que ver con CULTURA, que es empleado de una escuela de archiveros dirigida por ese señor su asociado, que dicho asociado es un hombre de sesenta años que no se da cuenta de la realidad, y que le ha impuesto la asociación a su empleado dependiente. Ya sé que todo es mentira; pero de algún modo he de defender la buena fama de mis amigos.- Sé que Pablito Martínez está en Biarritz o en S. Sebastián hace más de un mes: ni una letra me ha puesto. Mis amigos de México ya han liquidado cuentas conmigo: toda la psicología de su conducta para conmigo está en el artículo que Torri publicó en LA NAVE: están muy contentos de haberse librado de mi “reúma”. Por mil caminos les escribo y hago llegar mis señas; y tras eso, ¿sabe Ud. adónde me dirigen el mamarracho ese de Micrós? ¡Pues al Centro de Bibliófilos de Madrid! Lo mismo hubieran podido decir que al centro de aficionados a los churros o a la moral católica. Por supuesto que yo he tronado, y le he puesto a Julio una carta de Júpiter indignado, para que tenga razón de decir que lo trato mal y le sacudo la mano demasiado al saludarlo. Conmigo no hay niñerías.- Que no, Martín; que es inútil, que no se puede obtener nada serio de ESPAÑA el semanario, por los malos tiempos que corren. Aquí va una historia: ya sabe Ud. que ESPAÑA nació con una bifurcación connatural, con una raya en la frente; mientras Ruiz Castillo decía “mi periódico”, Ortega y Gasset decía “mi revista”. Entre ambos, abría sus dos alas conciliadoras Díez-Canedo, que era el que hacía tirar a las mulas para que no se atascara todo aquel equipaje. Unos querían ir al pueblo y otros a los letrados, y Canedo lo arreglaba todo (mi última noche de Pombo, tuve la pena de oír a la Serna decir horrores del buen Canedo, observando que quedaba bien con todos y que era como una puta; tuve asimismo el gusto de volverlo a términos discretos, advirtiéndole que Canedo estaba muy por encima de sus pequeñas rencillas literario periodísticas, y, sobre todo, que yo, Yo, era su amigo). Bien. Ruiz Castillo tuvo un pequeño éxito con la salida de Pepe de la dirección del periódico, pero lo curioso es que éste salió quejándose de que la gente no le ayudaba (como que él

tampoco se ayudaba), y se ligó con Castillo para la administración del ESPECTADOR.-Araquistáin, que ignora la gramática castellana como Ud. recordará, ignora también la suavidad de maneras que conviene al trato de gentes: irrumpió con una columna de socialistas más o menos descamisados, e instauró en la mansa ESPAÑA un régimen de cóleras e incongruencias. Entre el tumulto, pudo deslizarse cierto artículo majadero, que lastimó la generosidad de Bilbao, el dueño, quien llamó a cuentas a su director Araq., y el resultado de todo fue que éste soltara algunas facultades que, en adelante, quedarían confiadas a Canedo. Iba ya a inaugurarse este régimen consular, cuando héte que llega el verano; y ya sabe Ud.: en Madrid durante el calor no se trabaja porque se va la gente por ahí, y



Alfonso Reyes

durante el tiempo frío tampoco, porque la gente tiene catarro.- Canedo aceptó todo, mediante algunas delicadas condiciones, y, entre ellas, la de aplazarlo todo para su regreso de vacaciones: él, dice, había trabajado todo el año con la esperanza de gozar un mes de Cartagena, entre los suyos. Su único y fundamental ideal práctico es gozar de sus hijos; ya habrá Ud. advertido que su literatura es una afición nada más. Marchóse, pues. Y durante su ausencia sucedió lo que voy a contar.- Yo le he dicho a Ud. que cultive a Castillo, y que se deje hacer algunas proposiciones comerciales de éste; ahora canto la palinodia: prohíbele todo trato mercantil con Ud. Ante todo, el negocio que él quería proponerle a Ud. consistía en coger entre los dos un cuchillo, Ud. por la hoja y él por el mango: Ud. le daría a él representaciones yanquis para Ma-

drid, y él le daría a Ud., en justísima correspondencia (ya se ve), representaciones madrileñas para los Estados Unidos del Norte: él sería agente de motores, y Ud. de alpagatas o cuerdas de guitarra (Merdel). Pero lo peor del caso es que un día, estando enfermo, se encargó de la administración el propio Bilbao, y con gran sorpresa vio que le iban a cobrar las cuentas del gas del invierno pasado: pidió los libros, y averiguó que no había libros. No le cuento el fin de la historia. Canedo volvió de sus vacaciones, y todo había cambiado, todo el mundo sabía ya por qué había perdido tanto el periódico, y el dunvirato se aplazó indefinidamente. Ahora, si tiene Ud. valor, éntrele a eso.- Urbina ha fundado aquí una revista que se llama CERVANTES, que tridirige con Ingenieros y el pestilente poeta llamado Villaespesa. Entre los redactores figura (ya) Orozcof Muñoz, af af af, of of of, solemnidad azteca, tarasca, otomí, mixteca, totonaca y todo el sebo negro cerebral del mundo.- Pero a mí, es cierto Martín, ni siquiera me ha dado cuenta de que existe la tal revista. ¿Qué sucede en las filas? ¿Se me desorganiza el mundo o qué? ¿Ya no cuento con mis trescientos? ¡Con todos los demonios de la tierra! Esto no puede seguir así. He tenido que encerrarme medio mes para acabar mi traducción de ORTODOXIA Chestertoniana (libro, decididamente, anterior a la Guerra, aunque encantador irregularmente, porque a mí no me la dan con queso, ni me convence nadie al amor de los pobres), y cuando salgo otra vez al mundo descubro que esto anda mal. En el entreacto he escrito un volumen de 200 págs. con motivo del suicidio de Trigo, que se llama "EL SUICIDA": veremos si hay un editor que se atreva. Todo lo que le pase a México es poco; me ha hecho una jugada imperdonable: yo debí haber hablado en inglés.- Nunca le he escrito a Ud. una carta más imprudente: está escrita en vista de la historia. Ud. notará que he dejado espacio arriba para viñetas que sus hijos quieran poner. ¡Ah! Insisto para ser justo: Urbina es el único mexicano que se conduce como hombre verdadero.- Desde que Ud. y Acevedo se fueron (él está más distante que Ud.) no hablo mal de nadie con nadie: estoy que reviento. "Dos buenos callos me han salido: uno en la lengua y otro en los oídos". Adiós, que esto va largo. Recuerdos.

A. R.

Pardiñas, 32.

Nota. No sobra decir que el "helenismo de Vasconcelos" es Elena Arizmendi, la "Adriana" de las memorias. Amor que Guzmán, poco después de su carta a Reyes, de vuelta Elena a Manhattan, le despoja a Don José.

CINCO

Pasados los lustros, las décadas (Guzmán regresa a México en 1936; Reyes en 1939), la sombra de Don Bernardo Reyes envuelve de nueva cuenta a nuestros personajes. Don Alfonso, cada día más acosado por erineas familiares (sus relaciones con el padre sacrificado y el filial hermano Rodolfo), acude a Guzmán. Esta vez sí lo toma en cuenta.

México, D. F., a 19 de mayo de 1953.

MUY CONFIDENCIAL

Mi querido Martín Luis: Algún día convendrá que todo se sepa, aunque sea después de mi muerte, y quisiera dejar constancia de cierto caso, antes de que desaparezcamos los testigos. *Inútil decirle que no me propongo cometer ninguna indiscreción, sino sólo conservar la respuesta de Ud., para que mañana se conozca la verdad.*

Tal vez Ud. lo recuerde: mi padre llevaba varios meses en la prisión militar de Santiago, y don Francisco I. Madero no sabía materialmente qué hacer con él. Un día Ud. me visitó –y creo que venía Ud. acompañado de Pedro Henríquez Ureña–, para comunicarme, por encargo del Ing. don Alberto J. Pani, que Madero me mandaba decir que *si yo, y no otra persona de la familia*, le daba mi palabra de que mi padre estaba dispuesto a retirarse a la vida privada, ese mismo día quedaría en libertad.

Yo tuve entonces la pena de contestarle a Ud. que yo no era la influencia familiar dominante, sino que era tenido por un muchacho “picado de la araña”, dado a la poesía, que vivía en las nubes y “no entendía de cosas prácticas” (como se decía por aquellos días a cada rato), y que no estaba en condiciones de obtener de mi padre semejante promesa, por lo mismo que ya espontáneamente lo había intentado varias veces y sólo había merecido represiones por “meterme en lo que no entendía”.

Le ruego que ratifique o rectifique mis recuerdos, si no le incomoda. De lo contrario, deje mi carta sin respuesta, que todo quedará entre nosotros. Haré más: le llevaré esta carta en persona, y la destruiré si en algo le desagrada.

Siempre muy suyo

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
Zona 11. México, D. F.

Caduce mayo; despunta y se consume junio; julio discurre raudo. Pero Guzmán no responde. Ni por carta ni por teléfono. Reyes, ansioso, insiste:

México, D. F., a 28 de julio de 1953.

Sr. Lic. don Martín Guzmán
Amberes 43
México, D. F.

Querido Martín:

Le llevé en persona cierta carta, hablamos de ella y usted me ofreció contestarme. ¿Su respuesta?

Alfonso Reyes

Esta ocasión tiene éxito.

México, D. F., a 13 de agosto de 1953.

Señor Lic. don Alfonso Reyes,
Industria 122
Ciudad

Mi querido Alfonso:

Por falta angustiosa de tiempo –así vivimos, y morimos– no había contestado su carta del día 19 de mayo. Perdón.

En efecto, creo recordar, y como usted sabe mi memoria no es mala, que un día –poco antes de los sucesos que la voz popular designaría luego con el nombre de *Decena Trágica*– conversé con usted, por encargo del ingeniero Alberto J. Pani, acerca del problema que el padre de usted, preso entonces en Santiago Tlatelolco, le creaba al gobierno. Posiblemente Pedro Henríquez Ureña me acompañaba en aquella ocasión, pero de esto no estoy seguro, aunque sí recuerdo que antes o después de hablar yo con usted comenté con él el asunto.

El caso era el siguiente. Don Francisco I. Madero o el ingeniero Pani, o los dos –aquí el recuerdo me falla–, pensaban o sabían que Rodolfo, su hermano de usted, no era una buena influencia al lado de su padre, y creían que si la influencia de usted se sustituía a aquélla, la conducta política de don Bernardo no seguiría sujeta al influjo de quienes la extraviaban. Mirando así las cosas, y queriendo hallar a la cuestión una salida que a la vez fuese útil al país y benévola respecto de don Bernardo, el Presidente le mandaba decir a usted por mi conducto que si usted se comprometía, bajo su palabra, a conseguir que su padre se retirase a la vida privada, desde luego se le pondría en libertad. Más o menos usted me contestó en los términos que consigna la carta a que me refiero: que no era usted la influencia preponderante dentro de su familia ni mucho menos cerca de su padre, y que creía usted muy difícil obtener de él la promesa de que se apartara de la política, o por lo menos del tipo de política a que lo habían llevado sus consejeros, porque eso ya lo había intentado usted inútilmente y sin conseguir más que el reproche familiar de “estar metiéndose en cosas que no entendía”.

Si esta precisión histórica le es útil, puede emplearla como quiera, mi querido Alfonso.

Suyo siempre.

Martín Luis Guzmán

Cabe especular sobre la morosidad de Martín Luis Guzmán. ¿Falta de tiempo según aduce en su descargo? ¿Desinterés? Quizá la calculada, aunque en modo alguno páfida, venganza por el desaire sufrido, frente a testigos entrañables, aquel lejano (lejanísimo) 4 de marzo de 1913. Quizá.

SEIS

Hasta aquí. ◇